Fernández Mateos, Rubén, *El escultor Gregorio Español (1554-1631) y los seguidores de Gaspar Becerra en la antigua diócesis de Astorga*, León, Universidad de León, 2024.

ISBN: 978-84-19682-72-7 (papel)
Referencia: *Santander. Estudios de Patrimonio*, 9 (2026), pp. 569-572.
DOI: https://doi.org/10.22429/Euc2026.sep.09.20
ISSN-L e ISSN 2605-4450 (ed. impresa) / ISSN 2605-5317 (digital)



En la historiografía artística española se denomina escultura romanista a la producción de aquellos artistas que, en el norte peninsular, adoptaron y desarrollaron los modelos renovadores surgidos en Roma de la mano de Miguel Ángel y de sus seguidores. Juan de Arfe, testigo privilegiado de aquel proceso de transformación artística y partícipe, a su manera, de la renovación, señaló que fue Gaspar Becerra (1520-1568) quien "trajo de Italia la manera que agora está introducida entre los más artífices, que es las figuras compuestas, de más carne que las de Berruguete".[1] Con esta expresión aludía a las formas robustas y poderosamente modeladas características de la escultura miguelangelesca. Más tarde, George Weise (1888-1978) dedicó un estudio pionero y riguroso[2] a la escultura del "pintor" Becerra, subrayando la calidad de las obras realizadas por este artista y sus colaboradores en el retablo mayor de la catedral de Astorga, así como la de otros maestros que prolongaron y desarrollaron este lenguaje, entre los que destacó de forma singular Juan de Anchieta.

Desde entonces, otros historiadores del arte han contribuido a rescatar del anonimato a los autores de los abundantes retablos que, al amparo de la renovación impulsada por el Concilio de Trento, se erigieron en las iglesias de los antiguos reinos de León, Galicia, Castilla, Navarra y Aragón. Más re-

1 ARFE Y VILLAFAÑE, Juan, *De varia commensuracion para la esculptura, y architectura*, Sevilla, En la Imprenta de Andrea Percioni, y Juan de Leon, 1585, Libro segundo, f. 2v.

2 WEISE, Georg, *Die Plastik der Renaissance und des Frühbarock im nördlichen Spanien*, Tübingen, Hopfer, 1958-1959, 2 vols.

cientemente, la figura de Gaspar Becerra, considerada en toda su dimensión como pintor y escultor, ha sido objeto de la tesis doctoral de Manuel Arias Martínez,[3] mientras que Luis Vasallo Toranzo ha dedicado una extensa monografía a Juan de Anchieta,[4] personaje fundamental en la difusión del romanismo por el norte de España.

La obra que reseñamos constituye una versión revisada y actualizada de la tesis doctoral de su autor, realizada bajo la dirección de Luis Vasallo Toranzo, reconocido especialista en la escultura castellana y, particularmente, en la producción desarrollada en Valladolid y Zamora entre Alonso Berruguete, Juan de Juni y Juan de Anchieta.

La trayectoria vital y artística de Gregorio Español constituye el núcleo de la investigación de Rubén Fernández. Su estudio se fundamenta tanto en una exhaustiva revisión bibliográfica como en una exhaustiva investigación archivística, que le ha permitido recuperar una ingente cantidad de noticias documentales relativas a la contratación y ejecución de retablos en parroquias de diversa entidad pertenecientes a la diócesis de Astorga.

El foco artístico de Astorga se configuró a partir de la estancia de Gaspar Becerra en la ciudad para la realización del monumental retablo mayor de su catedral. La impronta de su estilo, caracterizado por la monumentalidad de las formas y una relativa contención expresiva, arraigó con intensidad en este territorio. Su influencia fue más profunda que en otras regiones castellanas, donde pervivieron con mayor fuerza los valores de expresividad y emotividad desarrollados por Alonso Berruguete, Juan de Juni y numerosos escultores franceses y flamencos establecidos en Castilla, ya fuera de manera independiente o integrados en los talleres de artistas locales con una posición económica más consolidada.

El libro comienza con una presentación del marco histórico de la diócesis de Astorga y de la profunda huella que Gaspar Becerra dejó en la sede episcopal, cuyos vicarios diocesanos desempeñaron un papel decisivo en la difusión de los modelos escultóricos romanistas, ya que les correspondía aprobar las trazas y programas iconográficos de las obras ejecutadas en el territorio. Es razonable pensar, además, que en numerosas ocasiones orientaron a las parroquias de menores recursos hacia determinados artistas y modelos, tomando como referencia las realizaciones de la catedral. Al mismo tiempo, los escultores, incluso aquellos de mayor talento, como Gregorio Español, debían adaptar sus proyectos a las posibilidades económicas y a las aspiraciones de una clientela parroquial muy heterogénea. Ello explica las

3 ARIAS MARTÍNEZ, Manuel, *Gaspar Becerra (1520-1568) en España: entre la pintura y la escultura*, [Astorga], Centro de Estudios Astorganos Marcelo Macías, 2020.

4 VASALLO TORANZO, Luis, *Juan de Anchieta, aprendiz y oficial de escultura en Castilla (1551-1571)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2012.

diferencias de calidad y ambición artística que el autor aprecia entre unas obras y otras salidas de las mismas manos.

Las circunstancias religiosas y culturales del período son ilustradas mediante el estudio del sagrario en la diócesis. La difusión de los modelos romanistas aparece así estrechamente vinculada a la consolidación de la Contrarreforma y a la aplicación de los decretos emanados del Concilio de Trento.

Antes de abordar la figura de Gregorio Español, el autor analiza la participación de Pedro de Arbulo y Juan Fernández de Vallejo en las empresas dirigidas por Gaspar Becerra en Astorga, así como su producción independiente inicial antes de regresar a La Rioja, su tierra de origen.

El núcleo principal de la monografía está dedicado a Gregorio Español (1554-1631). Rubén Fernández investiga sus posibles orígenes en la villa palentina de Cisneros, históricamente orientada hacia el ámbito leonés. Aunque la pérdida de los libros sacramentales de la época impide confirmar de manera definitiva la noticia transmitida por Ceán Bermúdez acerca de su lugar de nacimiento, el autor reúne diversos testimonios documentales que vienen a reforzar la información proporcionada por el historiador asturiano. El análisis estilístico se plantea acertadamente bajo el epígrafe "Entre la Antigüedad, Juni y Becerra", pues estos tres referentes fueron los que modelaron el estilo maduro del escultor. En este apartado se establecen sugerentes paralelos con estampas y representaciones de modelos clásicos como el Laocoonte o el Apolo del Belvedere. A lo largo de toda la obra, Fernández Mateos demuestra una notable capacidad para identificar afinidades formales, influencias y relaciones entre las creaciones de Español y las de otros escultores contemporáneos o precedentes.

La dilatada trayectoria vital de Gregorio Español permite al autor estructurar su producción en seis etapas, desde sus años de formación en el taller de Bartolomé Hernández, destacado colaborador de Gaspar Becerra, hasta los últimos años de su actividad, cuando comenzaban imperaban los postulados del realismo barroco. Su lenguaje artístico consiguió conjugar la monumentalidad propia del romanismo astorgano con la intensidad expresiva y emocional que anteriormente habían desarrollado Alonso Berruguete y, sobre todo, Juan de Juni. El estudio documenta, o en otros casos atribuye de forma convincente, numerosas obras hasta ahora desconocidas o ajenas a su catálogo. Como ya se ha señalado, el escultor hubo de acomodar con frecuencia sus proyectos a las posibilidades económicas de sus comitentes, circunstancia que explica la desigual ambición de algunas realizaciones. Sin embargo, muchas de sus creaciones revelan una extraordinaria maestría en el dibujo y virtuosismo en el manejo de la gubia. Entre ellas destaca la imagen de Santo Toribio realizada para Astorga, de tan elevada calidad que tra-

dicionalmente se había considerado obra de Gaspar Becerra. Sobresalen asimismo las esculturas del retablo de San Román el Antiguo, en León. Aún de mayor relevancia son las obras ejecutadas en torno a 1600 para la catedral de Santiago de Compostela, particularmente los relieves de la sillería del coro y las esculturas de la capilla de las Reliquias. En adelante, Español vivió entre Santiago de Compostela y el territorio de la diócesis de Astorga, donde dejó piezas tan notables como el retablo de Quintanilla de Somoza.

En definitiva, el estudio de la escultura romanista en la diócesis de Astorga, que entonces comprendía también territorios gallegos, completa el conocimiento sobre el desarrollo de este singular fenómeno en el lugar donde tuvo su origen.

Aurelio Á. BARRÓN GARCÍA

Universidad de Cantabria